

La esperanza bendita aposentada en el regazo de mi Padre, sea con vosotros y pueda así destilar todo ese jugoso maná que cual elíxir, retome y alivie vuestras penas, vuestras amarguras, tornándolas en ese rayo de luz vivificador que haga renacer para vosotros un nuevo día, un nuevo sol que disipe la obscuridad en que podáis encontraros ahora; porque si bien para vosotros, mortales benditos, es una pesada carga la que sentís que en ocasiones tenéis que llevar a cuestas, os digo que es cierto y en verdad, por duras y agrestes que os parezcan esas rocas que debéis ir escalando poco a poco para llegar a la cima, sois vosotros poseedores de las herramientas necesarias, los instrumentos acordes a lo que sois solicitando, cuando en vuestras oraciones requerís de esa fortaleza que vais necesitando y mi Padre os escucha consciente de ello os da una palmadita en vuestro hombro y os impele a seguir, porque sabe que en sus hijos bienamados puede confiar plenamente, cuando a su vez ellos depositan su confianza en Él. Es entonces que de acuerdo a lo que se os ha entregado y vosotros habéis asimilado ya, que de cierto y en verdad, vosotros poseéis los conocimientos necesarios para salir adelante de las situaciones que afrontáis, puesto que los conocimientos que se adquieren en materia, pueden quizá ser omitidos o no recordados en determinados momentos, por las propias deficiencias de la carne, pero lo que se aprende en espíritu, mis hermanos, eso no se borra jamás, puesto que está entremezclado con su propia esencia; lo que ocurre a veces, es que las tendencias de la carne son tan impetuosas, que como una corriente caudalosa arrastran momentáneamente todo a su paso, provocando esa turbulencia en el espíritu, que ofuscado ante lo inesperado suele trastabillar como decís, hasta que es retomando de nuevo lo conducente. Por todo lo anterior, hermanos benditos, estos Seres desean, imploran por ello con fervor, porque la calma y el sosiego llegue a vuestros corazones, para recoger con júbilo esa nueva esperanza, esa nueva oportunidad que tenéis en un nuevo lustro, para sumergiros de lleno en la ventura que vuestro Padre os proporciona, alimentando vuestro espíritu con la sapiencia necesaria que se os brinda a través de ese maná prodigioso, que os concede la bondad de vuestro Padre. TOBÍAS.

VÁLIDO ES SIEMPRE PARA MI PADRE, el portento de alegría que manifestáis en ocasiones, válido cuando se trate de enriqueceros con nuevas experiencias que proporcionen solaz a vuestro espíritu y hagan crecer esa buena disposición para compartirla con los demás, pero no olvidéis jamás, que aún en esos momentos de solaz y de ventura mutua, debéis aprender a retener en vuestro pensamiento la amargura de los demás, para que aún disfrutando plenamente de lo que se os ha concedido, dejéis un rinconcito para implorar al Padre por la alegría de los demás. DAMIÁN

BIEN HACÉIS EN CONSOLAR AL DESVALIDO Y Ayudarle con vuestro propio sentimiento a sobrellevar lo que es menester, el que enjuga lágrimas ajenas, jamás llorará solo y es entonces, en esos momentos de profunda agonía, cuando sentís que exhaustos como estáis, ya no habrá más fuerza para seguir adelante, que a vuestro lado siempre encontraréis una mano amiga que os apoya y os levante ya vuestra espalda, siempre listo para sosteneros, el apoyo de DIOS. RENÉ